PREFACIO

A LA EPÍSTOLA A LOS FILIPENSES.

I. Breve idea de los Filipenses. Ocasion y objeto de esta epístola.

Los Filipenses eran una colonia romana establecida en Filípos, ciudad de Macedonia del lado de la Tracia. S. Pablo fué quien les predicó el Evangelio. Hallándose en Troade hácia el año 52 de la era cristiana vulgar, tuvo una vision por la cual le llamó Dios á Macedonia (1); y habiéndose embarcado con S. Lúcas, Sílas y Timoteo, pasó de Troade á Samotracia, y el dia siguiente á Nápoles, ciudad marítima de Macedonia, y de allí á Filipos, en donde se detuvieron él y sus compañeros. Un sábado salieron de la ciudad para ir al lugar donde se hacia oracion, y sentándose allí, hablaron con las mugeres que habian acudido. Una de ellas, llamada Lidia, que comerciaba en púrpura, y era de la ciudad de los Tiatiros los oyó, y creyó; fué bautizada juntamente con su familia, y hospedó á los predicadores en su casa. Pocos dias despues, habiendo S. Pablo arrojado al demonio del cuerpo de una jóven pitonisa, que adivinando, daba mucho que ganar á sus amos; le acusaron estos ante los magistrados de que queria introducir en la ciudad una religion nueva. Los magistrados mandaron azotar y poner presos á Pablo y á Sílas, los cuales á media noche, puestos en oracion cantaban en su prision las alabanzas de Dios, cuando súbitamente se sintió un terremoto tan grande, que se movieron los cimientos de la carcel, se abrieron las puertas, y fueron sueltas las prisiones de todos. El carcelero, pensando que se habian huido los presos, quiso quitarse la vida; mas S. Pablo le contuvo, le tranquilizó, y le anunció la palabra del Señor. El entonces creyó, y fué bautizado con toda su familia. Habiendo llegado el dia, mandaron decir los magistrados al carcelero, que pusiese en libertad á Pablo y á Sílas; mas Pablo respondió que no se trataba de esta suerte á los ciudadanos romanos, y que era necesario que viniesen ellos mismos á sacarle de la prision. Vinieron en efecto, pidieron perdon á los presos, y les rogaron que saliesen de la ciudad. Pablo y Sílas pasaron de la prision á la casa de Lidia, y habiendo visto y consolado á los hermanos, partieron para Tesalónica, y de allí a Berea, á donde fué tambien Timoteo (2).

Los Filipenses conservaron á la doctrina y á la persona del Apóstol un celo y una fidelidad tan constantes, que jamas quisieron dar oido á los doctores del judaismo, que por todas partes andaban corrompiendo con la religion judaica la doctrina del Evangelio que él habia sembrado; y él tambien estaba tan persuadido de la sinceridad de este afecto, que desde que salió de Macedonia, los Filipenses fueron los

(1) *Act.* XVI. 8. *et seqq.*—(2) *Act.* XVII. 1. 10. 14.

únicos de quienes, por un privilegio singular, quiso recibir algunas dádivas en sus necesidades (1). Dos veces le enviaron con que socorrerlas cuando estaba en Tesalónica (2); y probablemente ellos tambien fueron los que le socorrieron cuando se hallaba en Corinto (3). Lo mismo hicieron despues, hácia el año 62 de la era vulgar, cuando el Apóstol estaba preso en Roma. Luego que supieron esta prision le enviaron á Epafrodito, su obispo, ó simplemente ministro de su iglesia, tanto para que le llevase dinero, como para que en nombre de ellos le asistiese personalmente (4). Epafrodito habiendo llegado á Roma buscó á S. Pablo, y le sirvió aun con peligro de su vida, pues cayó gravemente enfermo y se vió obligado á permanecer mucho tiempo en aquella ciudad. Los Filipenses se afligieron mucho cuando supieron este incidente, y por eso luego que sanó, trató de volver á Filipos. S. Pablo le encomendó entónces que les llevase esta epistola, en la cual les manifestaba sus sentimientos y disposiciones para con ellos; les da noticia de su situacion, y de los progresos del Evangelio; y valiéndose de las expresiones mas tiernas, los exhorta á que perseveren en la pureza de la fe, y en el ejercicio de las virtudes cristianas.

III. Analisis de la epistola.

S. Pablo, asociándose á Timoteo, que estaba entónces con él, y que era muy conocido en Filipos, saluda á los fieles (Cap. I.) de aquella ciudad, y á los obispos y diáconos (5), bien sea que bajo el nombre *obispos* se entiendan los que con carácter episcopal gobernaban las iglesias vecinas, ó solamente los presbiteros de Filipos, que acaso tambien estaban revestidos del mismo carácter para ejercer las funciones episcopales en los lugares circunvecinos, segun iba haciendo nuevos progresos la predicacion del Evangelio. A todos les desea el Apóstol la gracia y la paz (6), añadiendo que siempre se acuerda de ellos en sus oraciones, y da gracias á Dios por su fiel perseverancia (7), esperando que el que comenzó en ellos la santa obra de su salud, la acabará y perfeccionará (8). Dice que es justo que tenga esta confianza respecto de todos ellos (9), y que, si los tiene en la memoria, es porque los lleva siempre en el corazon, pues sabe que son los compañeros de su gozo en las cadenas, y en la defensa y confirmacion del Evangelio (10). Pone á Dios por testigo de la grande ternura con que los ama, la cual solo de Dios puede ser bien conocida (11). Les declara que lo que le pide á Dios, es que la caridad de ellos crezca mas y mas en luz y conocimiento para que puedan discernir lo mejor y mas útil (12), á fin de que se conserven puros, se preserven de caidas, y se colmen de los frutos de la justicia (13), cuyo principio será la gracia de Jesucristo, y cuya alabanza y gloria será referida á Dios (14). Les hace saber que su prision, léjos de haber perjudicado al Evangelio que predica, ha redundado en mayor provecho de él (15); que las cadenas de que se ve cargado por el nombre de Jesucristo, se han hecho notorias en Roma, y aun en la corte del emperador, y que muchos hermanos han cobrado brios con ellas, para anunciar con mayor ánimo la palabra de Dios (16). Confiesa sin embargo que algunos lo hacian por envidia, y como para darle en que sentir;

(1) *Philipp.* IV. 15.—(2) *Ibid.* ℣ 16.—(3) 2. *Cor.* XI. 9.—(4) *Philip.* II. 25. *et seqq.*—(5) ℣ 1.—(6) ℣ 2.—(7) ℣ 3.-5.—(8) ℣ 6.—(9) ℣ 7.—(10) *Ibid.*—(11) ℣ 8.—(12) ℣ 9 *et* 10.—(13) ℣ 10. *et* 11.—(14) ℣ 11. *Per Jesum Christum, in gloriam et laudem Dei.*—(15) ℣ 12.—(16) ℣ 13. *et* 14.

miéntras otros procedian en esto con buena intencion y guiados por un santo celo (1); pero dice que con tal que Jesucristo sea anunciado, él se goza en esto (2), y se gozará siempre, porque sabe que, sea cual fuere el fin de lo que le pasa, siempre le será saludable con el auxilio de las oraciones de los Filipenses, y el de la gracia de Jesucristo (3). Explica este concepto diciendo que espera y desea no ser confundido, viva ó muera; sino que ántes al contrario, prosiguiendo en portarse con santa generosidad, será glorificado Jesucristo en su cuerpo, ora sea por su vida, ora sea por su muerte (4): porque el mismo Jesucristo es el principio de la vida de su alma, de modo que la muerte de su cuerpo es para él una ganancia (5). Por otra parte considera que si sigue viviendo en este mundo, puede todavía sacar nuevo fruto de su trabajo, y por tanto no sabe si debe escoger la vida ó la muerte (6). Dice que para él seria mas ventajoso el verse libre de las ataduras del cuerpo, y reunirse con Jesucristo; pero que por el bien de los gentiles, es mas necesario que permanezca en esta vida (7). Declara que tiene cierta confianza de durar algun tiempo en la tierra, y de volver á verse con los Filipenses para provecho de ellos, y para que adelanten en la fe (8); dos motivos que le harán volver á ellos, dándoles lugar á que se glorien mas y mas en Jesucristo, cuando vean los efectos de su poder en la libertad de su apostol (9). Solamente les encarga que miéntras llega, se porten de un modo digno del Evangelio, á fin de que, esté presente ó ausente, sepa que permanecen firmes en un mismo espíritu, que combaten unánimes por la fe del Evangelio, y que perseveran intrépidos en medio de los esfuerzos de sus contrarios (10). Les dice que deben tener esta intrepidez, porque las contradicciones y pruebas que son causa y señal de perdicion para sus contrarios, lo son para ellos de salvacion (11), y que esta ventaja les viene de Dios (12). Esto lo confirma luego, declarándoles que se les ha hecho la gracia, no solo de creer en Jesucristo, sino tambien de padecer por su amor (13); y que el combate que ahora sufren es lo mismo que aquel en que le vieron cuando se hallaba entre ellos, y el que ahora han oido decir que padece (14).

Prosigue exhortándolos á que perseveren en el bien (Cap. II.). Los conjura por los motivos mas tiernos á que hagan cumplido y entero su gozo (15); y para esto les dice, que si todos están perfectamente unidos, y no tienen mas que un mismo amor, una misma alma, y unos mismos sentimientos; no hagan nada por temor ó vanagloria (16); sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros, atendiendo cada cual, no solamente al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo (17). Para obligarlos á tener estas dos últimas disposiciones, les propone el ejemplo de Jesucristo (18), el cual, teniendo la forma y naturaleza de Dios, se humilló y anonadó, tomando la forma y naturaleza del hombre (19), y aun pasó mas adelante en su humillacion, haciéndose obediente por nosotros hasta la muerte, y muerte de cruz (20). Y al mismo tiempo para alentar el animo de los

(1) ℣ 15-17.—(2) ℣ 18.—(3) ℣ 18. *et* 19.—(4) ℣ 20.—(5) ℣ 21.—(6) ℣ 22.—(7) ℣ 23. *et* 24.—(8) ℣ 25.—(9) ℣ 26.—(10) ℣ 27. *et* 28.—(11) ℣ 28.—(12) *Ibid. Et hoc a Deo.*—(13) ℣ 29. *Quia vobis donatum est pro Christo, non solum ut in eum credatis, sed ut etiam pro illo patiamini.*—(14) ℣ 30. *et ult.*—[15] ℣ 1. *et* 2.—[16] ℣ 2. *et* 3.—[17] ℣ 3. *et* 4.—[18] ℣ 5.—[19] ℣ 6. *et* 7.—[20] ℣ 8.

Filipenses en vista de la recompensa, les hace advertir que el profundo abatimiento de Jesucristo fué recompensado con la mas alta gloria [1]. Despues de haberles hecho observar hasta qué punto se hizo Jesucristo obediente á su Padre, los exhorta á que durante su ausencia hagan las mismas cosas, que por una obediencia fiel hacian cuando se hallaba presente. Les recomienda particularmente que obren su salud con temor y temblor [2]: y la razon que da para esto, es que Dios segun su buena voluntad obra eficazmente en nosotros el querer y el obrar [3]. Nosotros queremos y hacemos libremente el bien que la ley nos manda: pero Dios es quien por la inspiracion de su amor, produce en nosotros el querer y el obrar, no solamente sin imponernos necesidad alguna, y sin dañar nuestra libertad, sino ántes bien haciendo nuestra voluntad mas libre y mas fuerte para lo bueno, curándola de la corrupcion del amor desordenado, y dándole una inclinacion contraria. Esto lo hace Dios segun su beneplácito, esto es, por medio de auxilios gratuitos que á nadie le son debidos, y que distribuye conforme quiere; y esto mismo es lo que nos obliga á trabajar en la obra de nuestra salud con temor y temblor; con temor, para que por nuestra ingratitud é infidelidad no alejemos de nosotros aquellos poderosos auxilios que necesitamos, y que Dios no nos debe; con temblor, porque siendo siempre pecadores miéntras duramos en esta vida, hay siempre en nosotros un fondo de indignidad bastante para alejar de nosotros aquellos auxilios, si Dios no nos previniera concediéndonoslos por una misericordia del todo gratuita. Despues de haber manifestado el Apóstol á los Filipenses la disposicion en que deben hallarse con respecto á Dios, les prescribe la que deben tener para con sus hermanos, encargándoles que hagan todas las cosas sin murmuraciones y sin disputas, para que sean puros y sin tacha en medio de este siglo perverso [4]: y que conserven fielmente la palabra de vida que les ha predicado, á fin de que pueda gloriarse de esta fidelidad en el dia del Señor [5]. Les declara que aun cuando hubiera de añadir la efusion de su sangre al sacrificio de su fe, lo haria con alegría; y los convida á que tengan los mismos sentimientos y se regocijen juntamente con él [6]. Les dice que dentro de poco espera enviarles á Timoteo, para consolarse y saber de ellos [7]. De aquí toma ocasion de elogiar á este discípulo fiel [8]; repite que espera enviarle cuando haya arreglado sus cosas, y añade que él tambien confia en el Señor que ha de ir en persona cuanto ántes á verlos [9]. Con respecto á Epafrodito, que era el portador de esta carta, despues de ensalzarle por todos los títulos que le hacian recomendable, les dice que ha juzgado á propósito hacer que regresase [10], y les da las razones que tuvo para ello [11]. Los exhorta á que le reciban con alegría y honor, en atencion á que expuso su vida por consumar la obra de Jesucristo, haciéndole al Apóstol los servicios de que estaba encargado [12].

Muda el Apóstol de asunto (Cap. III.); y despues de exhortar á los Filipenses á que se alegren en el Señor [13], entra en una materia acerca de la cual ya habia dicho y escrito muchas cosas, y ahora les

[1]. ℣ 9-11.—[2] ℣ 12.—[3] ℣ 13. *Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere pro bona voluntate.*—[4] ℣ 14. *et* 15.—[5] ℣ 16.—[6] ℣ 17. *et* 18.—[7] ℣ 19.—[8] ℣ 20-22.—[9] ℣ 23. *et* 24.—[10] ℣ 25.—[11] ℣ 26.-28.—[12] ℣ 29. *ad fin.*—[13] ℣ 1.

dice que no le es molesto repetirlas, y que para ellos es necesario [1]. Les advierte que se guarden siempre con cuidado de los falsos circuncisos, los cuales queriendo por un falso celo unir la fe de Jesucristo con las observancias legales, clamaban, y por decirlo asi, ladraban como perros contra la doctrina pura del Evangelio, y eran malos obreros en el campo del Señor [2]. Les declara que los verdaderos circuncisos son los que sirven á Dios en espíritu, y se glorian, no de las ventajas carnales, sino solamente en Jesucristo [3]; porque, como lo dice en otra parte, la verdadera circuncision, no es la que se hace exteriormente en la carne, sino la del corazon, que se hace en el espíritu, y no segun la letra [4]. Añade que si quisiera gloriarse de las ventajas carnales, podria hacerlo tanto, y mas que los otros [5]. Podria gloriarse de haber recibido la circuncision al octavo dia segun la ley; de descender del linage de Israel, de ser de la tribu de Benjamin, una de las dos que permanecieron siempre adheridas al culto del Señor; de haber perseverado hebreo, como sus mayores, esto es, de haber conservado la lengua de sus padres [6]; de haber practicado las observancias legales, con toda la exactitud de los fariseos, cuya secta era muy exacta y escrupulosa en esto; de haber tenido un celo excesivo por la ley, hasta llegar á perseguir la Iglesia de Dios; finalmente de haber tenido una conducta irreprensible en lo perteneciente á la justicia exterior, que es la única que puede producir la ley [7]. Mas declara que todas estas cosas que ántes consideraba como ventajas suyas, le parecieron despues desventajas y pérdidas al poner los ojos en Jesucristo [8]; porque la aficion á todo esto no le sirvió de otra cosa mas que de alejarle de Jesucristo. Añade que reputa estas cosas corporales como basura, en comparacion de las ventajas infinitas que halla en el conocimiento de Jesucristo [9]. Declara que ha consentido voluntariamente, en perderlo todo, y despreciarlo todo, por adquirir estas preciosas ventajas, que él encierra en una sola, la cual es ganar á Jesucristo [10]; y en esta distingue otras dos: la una, estar unido desde ahora á Jesucristo, y hallarse en él revestido de la verdadera justicia, esto es, no de aquella justicia exterior y humana, que es la única que por si misma puede producir la ley, sino de aquella justicia interior que se adquiere por la fe en Jesucristo, y que viene de Dios, quien la da segun el mérito de la fe [11]: la otra, conocer algun dia perfectamente á Jesucristo, y conocer y experimentar entónces en su carne la virtud de su resurreccion, despues de haber conocido y experimentado ahora la participacion de sus sufrimientos; de suerte que hallándose al presente conforme á su estado de muerte, pueda algun dia llegar á la resurreccion gloriosa [12]. Confiesa que aun no ha reci-

[1] ℣ 1.—[2] ℣ 2.—[3] ℣ 3.—[4] *Rom.* II. 28. *et* 29. *Non enim.....quae in manifesto, in carne est circumcisio. Sed.....circumcisio cordis in spiritu, non litera.*—[5] ℣ 4.—[6] Entónces se distinguian dos clases de judios, como consta en los Hechos apostólicos VI. 1.: *judios hebreos*, que habian conservado la lengua de sus padres, y *judios griegos ó helenistas* que, habiéndose mezclado con los griegos, hablaban ordinariamente la lengua griega. Dice pues aquí el Apóstol que él era de los *judios hebreos*, que habian conservado la lengua de sus padres; porque si estas palabras: *Hebraeus ex hebraeis*, solo dieran á entender que era judío, nada añadiria con ellas á lo que ya habia dicho, asegurando que era del linage de Israel y de la tribu de Benjamin. —[7] ℣ 5. *et* 6. [8] ℣ 7.—[9] ℣ 8.—[10] *Ibid. Ut Christum lucrifaciam.*—[11] ℣ 9. *Et inveniar in illo non habens meam justitiam quae ex lege est, sed illam quae ex fide est Christi Jesu, quae ex Deo est justitia in fide.*—[12] ℣ 10. *et* 11. *Ad*

bido todo lo que espera; y explica esto, añadiendo que no pretende haber llegado á la perfeccion, sino que sigue su carrera, por ver si alcanza aquello á lo cual es llamado por Cristo (1). Repite esto, y añade que con esta mira, olvidando el camino que tiene andado, corre cuanto puede hácia adelante, para ganar el premio á que Dios le llama por Jesucristo (2). Declara que todos los que andan en el camido de la perfeccion deben tener los sentimientos que acaba de expresar (3); y dice que si aquellos á quienes escribe, tienen otros diferentes, esto es, si no olvidan el camino que han andado, y no piensan en el que les falta que andar, espera que Dios les descubrirá los sentimientos que deban tener (4): pero que á lo ménos en cuanto al camino que han andado, no deben retroceder, sino perseverar en la misma regla, y tener los mismos sentimientos (5), esto es, seguir siempre la doctrina que les ha enseñado. Los exhorta á que le imiten á él y á los que se portan como él (6); añadiendo que insiste en esto, porque hay muchos que se portan de un modo muy distinto, y cuyo ejemplo deben huir, que son enemigos de la cruz de Jesucristo, y que su paradero será la perdicion (7). Los caracteriza por su intemperancia y por su aficion á las cosas de la tierra (8). A lo cual opone el carácter de los verdaderos cristianos, cuyos afectos y pensamientos se refieren solamente al cielo (9), y que no desean para su cuerpo mas que la gloria con que será revestido cuando en la futura resurreccion se haga conforme al cuerpo glorioso de Jesucristo [10].

Se dirige á todos los fieles de Filipos (Cap. IV.), y manifestándoles su ternura, los exhorta á que perseveren firmes en el Señor, y sigan los avisos que acaba de darles (11). Ruega á Evodia y á Sintique, dos mugeres que servian á la Iglesia, que tengan unos mismos sentimientos (12). Suplica tambien á un particular, á quien llama su fiel compañero (ó mas bien, á su fiel Sisigo; porque esta voz griega que significa compañero, puede muy bien haber sido el nombre de este particular, el cual parece que debia mentarse aquí nominalmente) le ruega que contribuya á la reunion de aquellas dos personas, y que cuide tambien de Clemente y de los demas coadjutores del Apóstol (13). Se dirige de nuevo á todos los fieles, y les repite otras dos veces que se alegra en el Señor, exhortándolos al mismo tiempo á que su modestia se haga patente á todos los hombres (14). La razon que da para esto es que el Señor está cerca (15); que pronto comparecerán en su presencia, y recibirán de él la recompensa merecida. Les dice que no se inquieten por nada, y que acompañen á sus oraciones la accion de gracias; pues la recompensa de su fidelidad en este punto será que la paz de Dios, que sobrepuja todo entendimiento, guardará sus corazones y sus espíritus en Jesucristo (16). Les manifiesta en términos generales cual debe ser el objeto de todos sus pensamientos (17). Les dice que practiquen lo que han aprendido de él tanto por sus instrucciones como por su ejemplo; y les asegura que portándose de es-

cognoscendum illum et virtutem resurrectionis ejus, et societatem passionum illius, configuratus morti ejus, si quo modo occurram ad resurrectionem quae est ex mortuis.—(1) ℣ 12.—(2) ℣ 13. *et* 14.—(3) ℣ 15. (4) *Ibid.* (5) ℣ 16. (6) ℣ 17. (7) ℣ 18. *et* 19. (8) ℣ 19. (9) ℣ 20. (10) ℣ 20. *ad fin.* (11) ℣ 1. (12) ℣ 2. (13) ℣ 3. (14) ℣ 4. *et* 5. (15) ℣ 5 (16) ℣ 6. *et* 7 Lo que la Vulgata expresa en forma de deseo: *custodiat;* el griego lo expresa en forma de promesa, *custodiet.* (17) ℣ 8.

ta manera tendrán consigo al Dios de paz (1). Les asegura que ha tenido gusto, porque le han dado nuevas pruebas de su afecto (2); añadiéndoles que no lo dice en atencion á sus necesidades (3); pues ha aprendido á contentarse con lo que tiene, y habiendo experimentado la necesidad y la abundancia, está acostumbrado á todo (4); y todo lo puede en Jesucristo que le fortalece con el auxilio de su gracia poderosa (5); sin embargo ellos han hecho bien en concurrir al alivio de sus tribulaciones (6). Les recuerda que desde el principio de su predicacion, cuando partió de Macedonia para Acaya, ninguna otra iglesia le socorrió con sus bienes mas que la de Filipos, cuyos fieles le enviaron dos veces á Tesolónica con que atender á sus necesidades (7). Al decir esto les asegura que no desea aquellas dádivas, sino el provecho que de ellas resulta á los Filipenses (8). Les declara que de mano de Epafrodito ha recibido lo que le habian enviado, por cuyo motivo se halla en la abundancia, y considera este presente como una oblacion de olor suavísimo, y como una hostia acepta y agradable á Dios (9). Les desea que Dios les socorra todas sus necesidades en Jesucristo, colmándolos de sus riquezas desde esta vida, pero principalmente en la gloria de la vida futura (10). Da gloria á Dios (11), como principio de todos los bienes que hay en ellos, y particularmente por aquellos por los cuales acaba de manifestar su gozo. Los saluda á todos en su nombre, en el de los hermanos que le acompañan, en el de todos los fieles de Roma, y particularmente los de la casa de César (12). Concluye por fin su carta, deseándoles la gracia de nuestro Señor Jesucristo (13).

III. Observaciones sobre el tiempo y lugar en que fué escrita esta epistola.

La suscricion que se halla en los ejemplares griegos dice que esta carta fué escrita en Roma y llevada por Epafrodito, y el texto comprueba esto mismo (14). Los intérpretes convienen en que S. Pablo la escribió en su primera prision; y tambien lo da á entender el texto en que se habla de la esperanza que el Apóstol tenia de volver pronto á Filipos (15). Por tanto, debe referirse, como hemos dicho, al año 62 de la era cristiana vulgar.

(1) ℣ 9. (2) ℣ 10. (3) ℣ 11. (4) ℣ 11. *et* 12. (5) ℣ 13. *Omnia possum in eo qui me confortat.* (Gr. addit. *Christo.*) (6) ℣ 14. (7) ℣ 15. *et* 16. (8) ℣ 17. (9) ℣ 18. (10) ℣ 19. (11) ℣ 20. (12) ℣ 21. *et* 22. (13) ℣ 23. *et ult.* (14) *Philip.* I. 13. II. 25. *et* 28. IV. 22. (15) *Philip.* I. 25. 26. 27. *et* II. 24.

EPÍSTOLA

DE SAN PABLO

A LOS FILIPENSES.

CAPITULO PRIMERO.

Afecto de S. Pablo á los Filipenses. Las prisiones del Apóstol fortalecen á los fieles. Algunos predican la verdad por espíritu de envidia. Confianza del Apóstol. Está dividido entre Dios y sus hermanos. Grande gracia de sufrir por Jesucristo.

1. Paulus, et Timótheus servi Iesu Christi, ómnibus sanctis in Christo Iesu, qui sunt Philíppis, cum episcopis, et diacónibus.

1. Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, á todos los santos en Jesucristo que están en Filípos, á los obispos y á los diáconos *que se hallen en la misma ciudad,*"

2. Grátia vobis, et pax à Deo Patre nostro, et Dómino Iesu Christo.

2. Dios nuestro Padre, y Jesucristo *nuestro* Señor os den gracia y paz.

3. Gratias ago Deo meo in omni memória vestri,

3. Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de vosotros,

4. Semper in cunctis oratiónibus meis pro ómnibus vobis, cum gáudio deprecatiônem fáciens,

4. Y en todas mis oraciones ruego siempre por todos vosotros," sintiendo mucho gozo

5. Super communicatiône vestra in Evangélio Christi à prima die usque nunc.

5. Porque" habeis recibido el Evangelio, y perseverado" en él desde el primer dia *en que se os anunció* hasta ahora.

6. Confidens hoc ipsum, quia qui coepit in vobis opus bonum, perficiet usque in diem Christi Iesu.

6. Pues tengo una firme confianza que quien tan *felizmente* ha comenzado en vosotros la santa obra de vuestra salud, la acabará *y* la per-

℣ 1. Otros creen que bajo el nombre de obispos, habla aquí S. Pablo de los presbíteros de aquella iglesia, segun lo que se dice en los Hechos apostólicos cap. XX; en donde los que se llaman *presbíteros* en el ℣ 17, son llamados *obispos* en el 28. y en la primera epistola á Timoteo cap. III. en donde el Apóstol lo mismo que aquí, no habla mas que de *obispos* y *diáconos.*

℣ 4. Este es el sentido del griego que no trae coma despues de *vobis.*

℣ 5. O: *le doy gracias, repito,* porque &c. En el griego el ℣ 4. se halla entre paréntesis.

Ibid. O: por la parte que tomais en *la propagacion de* el Evangelio, *socorriendo á los que le anuncian.* Las palabras *communicatio* y *communio,* significan á veces los socorros de la caridad. *Infr.* IV. 15. *Hebr.* XIII. 16.